

PSICOANÁLISIS: SU EPISTEMOLOGÍA COMO TEORÍA Y HERRAMIENTA DE UN SISTEMA COMPLEJO

Rene Epstein

INTRODUCCION

Este escrito es una adaptación del trabajo presentado en el Congreso de Cartagena.

El objetivo manifiesto sigue siendo mostrar temores desactualizados muy habituales.

El primero: que el pluralismo de “teorías” expondría al psicoanálisis a un rechazo desde el campo científico. En este sentido se manifestaron, por ejemplo Blass (1917), sugiriendo utilizar solo un modelo psicoanalítico, Karbelnig (2022), considerando que para sobrevivir en la cultura capitalista de marcas se debía reunir un método *standard* frente a descripciones tales como la de una “plétora de metáforas teóricas” (Wallerstein, 2013, p. 36), las “ficciones controladoras” de Greenberg (2015) o las “ficciones de utilidad” de Lament (2020); también Fulgencio (2020), con una propuesta mas amplia: aplicar al psicoanálisis la noción de paradigma kuhniano, y una “matriz” compuesta “... por problemas ejemplares, generalizaciones simbólicas, modelos metafísicos y valores (teóricos y prácticos)” (p. 17), para terminar sugiriendo que Freud habría hecho, de conocer a Kuhn, “una lectura kuhniana del psicoanálisis... (id. p. 26).

El otro temor es que el neuropsicoanálisis biologize al psicoanálisis (Blass y Carmeli, 2007).

POSICIONES EPISTEMOLÓGICAS

Lo clásico ha sido la contraposición “ciencia” o “hermenéutica”. Pero Altimir y Jiménez (2020) plantearon “...la necesidad del psicoanálisis de expandir su desarrollo teórico y clínico hacia un diálogo interdisciplinario”, en un desarrollo de pluralismo epistemológico que “implicaría encontrar un espacio intermedio entre hermenéutica y ciencia...” (p. 496) y alejarse “...de una posición epistemológica monista hacia un psicoanálisis que aprovecha la hermenéutica y la ciencia.” (id., p. 497) ¹

EPISTEMOLOGÍA Y SISTEMAS COMPLEJOS: LA MENTE

¹ Subrayo que incluso Freud con su “noción” de *conflicto*, hizo una observación acerca de lo que caracteriza el funcionamiento de un sistema complejo, dadas las relaciones entre sus subsistemas y dinámicas parciales.

Ahora bien: la mente es un sistema complejo y este es el objeto del psicoanálisis. Ello no es una afirmación descriptiva o fenoménica sino una definición, desde las teorizaciones sobre sistemas complejos que se extienden progresivamente en la ciencia.

Esta postulación, la mente como un sistema complejo, abre para los psicoanalistas y el psicoanálisis un nuevo campo epistemológico, en el que el psicoanálisis se afirma como una ciencia, con sus atributos instrumentales y un espacio propio de objetividad.

Diversos autores ya han usado la fenomenología de los sistemas complejos para describir aspectos del psicoanálisis. Por ejemplo Galatzer Levy (1995). Pine (1994), con su multimodelo, acercó una versión no reduccionista. También Patrick Luyten y cols. (2015) afirmaron: “Los desarrollos psicoanalíticos enfatizan la complejidad del funcionamiento psicológico. Específicamente enfatizan la importancia de los procesos no lineales...”: Pero estas presencias no han tenido mayores implicancias. Ricoeur (1970) nos “informó”, entre otras apreciaciones, que el psicoanálisis, la mente, como campo gnoseológico, da lugar a una interdisciplina: “...los escritos de Freud se presentan mezclados, o como un discurso ambiguo que en algunos momentos expresa un conflicto de fuerzas sujeto a una energética, en otros, relaciones de significado sujetos a una hermenéutica.” (p. 65): lo lingüístico y lo “natural” en una interdisciplina. Y García (2006, p. 88) afirma que en la actualidad hablar de interdisciplina implica estar enfrentando un “sistema complejo”.

Veamos: “... un sistema complejo es un recorte (del mundo real), conceptualizado como una realidad organizada... en la cual los elementos no son ‘separables’... no pueden ser estudiados aisladamente” (id., p. 21). Diferenciamos “complejidad” de “complicación”. Calabrese (2016, p. 185) afirma: “... un sistema es tanto más complejo cuanto más información se necesita para comprenderlo”; y el objeto complejo es un todo, cuyas partes interactúan, y por ello sus “propiedades globales no se infieren de las propiedades de sus partes constitutivas.” (id., p. 12); “lo complejo ... remite a un posicionamiento gnoseológico que condiciona la manera de abordar los problemas” (id. p. 11).

Es así que en el campo de los sistemas complejos encontramos necesariamente una epistemología distinta de lo positivista, reduccionista y empirista.

Recordemos con Fulgencio (2020), que la epistemología: “... busca no sólo clarificar las leyes internas dinámicas de determinado sistema teórico de una disciplina específica... también busca los criterios que permiten la evaluación de las disciplinas, así como el

juicio acerca del tipo de relaciones que cada disciplina establece entre los hechos en que entiende y las teorías que propone para tratar con esos hechos... no sólo en los términos de cada disciplina, pero también en relación con el conjunto... de conocimientos que producen la ciencia, la filosofía y el arte.” (p. 23).

¿Que nos “ofrece” esta “mente” como sistema complejo? Una materialidad con diversos niveles de generalización, de abstracción, un sistema cuyos componentes son a su vez “subsistemas” complejos. Y estos subsistemas dan lugar a distintos “puntos de vista”, puntos de aproximación, y, por ello, muchas “teorizaciones”. Pero, éstas teorizaciones en realidad son “modelos” parciales, y esto es la base de nuestro pluralismo.

¿Cual es la diferencia entre modelos y teorías? Calabrese define los primeros como “interpretaciones de primer orden” y los segundos como “interpretaciones de segundo orden”. Esto diferencia “grados de profundidad” de ambos conceptos. Y las teorías se construyen desde los modelos. (id. p. 199). García habla de diversos niveles de análisis (id. p. 57).

Cerca del “todo” del sistema tenemos abstracciones mayores y una jerarquía en cuanto al funcionamiento total: la teoría, más abarcativa, con leyes más generales. Pero lo que construye teorías (y aun “escuelas”) son modelos, no teorías ².

Recordemos que Wallerstein en 1988 y 1990 introdujo, para “enfrentar” el creciente pluralismo teórico, la primigenia idea de un “terreno común” (*common ground*) de corte clínico, reuniendo una disciplina y una ciencia común. Pero ello encontró desde Green la negativa de lo “común” (v. Int J Psychoanal, 2005, 86:623–38), pues sostenía que el psicoanálisis “... no es un híbrido pero se nutre tanto en fuentes naturales y culturales... un puente.” (id., p. 632).

Siguiendo con el temor ante el pluralismo, Fulgencio propone ordenar “... a los sistemas teóricos del psicoanálisis... enfatiza sus semejanzas (con la comprensión de un *common ground* freudiano) y sus inconmensurabilidades” (id. Resumen, p.13). Karbelnig (2022) considera la “unificación” *standard* con una nomenclatura estandar “muy necesitada por el psicoanálisis” (p. 6), Pero todo esto tiene fuerte influencia de desarrollos desde lo clínico y probar lo gnoseológico es una cuestión epistemológica. El campo del

² En nuestro campo hay discrepancias pues algunos consideran que nuestras “teorías” incorporarían algo así como una “*Weltanschauung*”, sobre lo que ahora no insistiré.

psicoanálisis, como teoría de la mente, reconocida como un objeto complejo, con una pluralidad de puntos de vista surgidos desde la observación de “subsistemas”, transforma al “pluralismo” en un conjunto de modelos necesarios. (Desde el punto de vista clínico esto promueve los planteos en cuanto a los “modelos” que un psicoanalista puede elegir y el por qué de la elección).

Fonagy y Target han sostenido que la “psicología descubierta y elaborada por Freud tiene considerable éxito con su armazón explicativo... pocas presuposiciones y propuestas básicas abiertas... el procedimiento clínico que provee la base de evidencia ofrece una perspectiva única acerca de la mente humana.” (2003, p. 2). Esta descripción se acerca a lo complejo con el “armazón” de lo teórico y la evidencia desde lo clínico en cuanto a la infinitud de las mentes individuales. Fulgencio plantea que “las dificultades de comprensión entre los miembros de distintos grupos de psicoanálisis han sido constantes”, con “diversas experiencias de ruptura de la comunicación.” (id., p. 13). (Esta aproximación, a mi entender, es mas bien un problema sociológico, y vinculado a las características de la profesión, y no a lo epistemológico, lo que no abordaré aquí.)

TEORÍAS PERSONALES

En el amplio campo de investigación empírica surgido hace años está la reciente investigación de Bernardi. En 2003 dijo que el “creciente pluralismo teórico y técnico... ha vuelto más acuciante la necesidad de reflexión sobre este problema” (p. 255), pero en 2017 publica un desarrollo experimental con el que intenta profundizar la construcción del espacio “entre” las “teorías” que determinan el interpretar en sesión (y la interpretación en sí), siguiendo la idea del *common ground*.

Estudia los distintos niveles del pensamiento del psicoanalista en tarea, ante la complejidad que implica el considerable (e inimaginable) “salto cualitativo” que existe desde la “teoría” de la mente hasta el uso de sus conceptos en la práctica empírica: pero los “saltos” justamente no implican reducción sino “indefinición”. Trabaja sobre la base de observar grupos de psicoanalistas, agrupamientos heterogéneos en cuanto a las filiaciones. Se usa el ‘Modelo de Tres Niveles para Observar las Transformaciones de Pacientes’ (3-LM), a partir de un material empírico, que es el texto de sesiones de un tratamiento en progreso en tres encuentros con

consignas distintas en cuanto a que observar, considerar y discutir en el grupo en los distintos encuentros.

En el “nivel 3” (tercer encuentro), se pide a los participantes comparar hipótesis implícitas o explícitas del analista que presenta el material “con otras hipótesis teóricas potenciales”, y discutir estrategias interpretativas posibles. Aquí, la “fértil interacción” ‘in vivo’ lo que Bernardi registra es que el punto de partida son “teorías personales”, mostrando no tanto la teoría que inspira a los participantes, la filiación, sino la experiencia práctica (id., p. 1303). Considera Bernardi: “cada uno de los tres niveles nos permite explorar el *common ground* desde otro ángulo” (id. p. 1298), pero finalmente registra “...teorías conscientes - preconscientes desarrolladas en la interfase entre las teorías públicas u oficiales y la experiencia personal del analista” (id.). Es decir, nuevos “modelos” integrando una “teoría” sintética, “teorías personales”. La idea de las teorías “personales” ya fue planteada por Sandler en 1983.

En el penúltimo acápite “*Common ground* a nivel de las explicaciones teóricas” Bernardi aborda diversas cuestiones de filosofía de la ciencia, tales como que la producción de “síntesis”, es decir, abstracciones generales, requieren de “triangulación” (id. p. 1204), reconocer la “subdeterminación” de las especulaciones teóricas (id.). Y dice que “en el nivel de las explicaciones teóricas, las divergencias concernientes a las teorías abstractas no impiden una interacción fértil entre las teorías personales implícitas ‘in vivo’.” (id., Resumen, p. 1291). Habla de un nivel más claramente modelístico, mini-modelos personales no relacionados meticulosamente con las “teorías” en las que se originan.

PLURALISMO

Vuelvo a lo de sistema complejo: nuestros intereses y actividades tienen como *common ground* la mente, que nos ofrece un conjunto de subsistemas complejos (o “componentes”), que *necesariamente* generan un sinnúmero de posibilidades de aproximación, según que “componente” sea el “ángulo” de partida. De ahí que la teoría será formada por una “plétora” y diversidad de abstracciones, de distintos puntos de vista, distintos modelos de dichos componentes parciales.

Una teoría abarcadora de la totalidad “necesita” entonces de un pluralismo de modelos, cada uno una parcialidad del conjunto de componentes, para configurar una síntesis abarcadora, con “sucesivas” estructuraciones, progresivamente más abstractas hasta

una teoría de un funcionamiento general. Esto sería el lugar de la teoría freudiana en su estructura más general y la definición de relaciones procesales o leyes comprensivas. Bernardi con la mención de la “triangulación” alude a lo necesario de una dialéctica (García, id., p. 190), que implica una convergencia o contrastación de metodologías específicas, y posible base de la idea de una lógica de armar el “armazón” de subsistemas.

Insisto: el “pluralismo” es una necesidad epistemológica y metodológica de un sistema complejo, lo que no excluye la posibilidad de una teoría de lo general del mismo. Hoy podemos incluir la idea de lo general que usa Sasso (2021), desde los conocimientos del “funcionamiento cerebral” (p. 69) de la mente. Parte de los principios básicos o generales del todo, en este caso, la “introyección” (o recepción de estímulos) y la “proyección” (con producción de una síntesis que será origen de hechos, palabras), para comparar las distintas “teorías clínicas” psicoanalíticas de Freud, Klein, Winnicott, Bion, Mahler, Bick, Meltzer, etc. (id., p. 83).

NEUROPSICOANALISIS: MENTE , EMERGENTE DEL CEREBRO

Con respecto a la relación neuropsicoanálisis y psicoanálisis y los temores mencionados. Un concepto propio del campo de los sistemas complejos es que producen “emergentes”. Calabrese dice (id. p. 190-1): “emergentes” son fenómenos con “un nivel de organización que no está presente en los componentes del todo”, del sistema que los produce, y aparecen “sin que sea posible establecer conectividad lógica con el sistema que les da soporte”, no habiendo “traducción” de teoría a teoría sino muchas traducciones posibles. Y la mente es un emergente del cerebro, que es otro sistema complejo.

Solms en el IPA Webinar de 2020, en la primera de sus “Recomendaciones a los clínicos que practican el psicoanálisis” dice: “Los estados mentales no son reducibles a estados cerebrales. El psicoanálisis y la neurociencia proveen dos perspectivas observacionales acerca de un mismo objeto”. Y en Solms (2018) habla de “apoyo neurobiológico a las afirmaciones teóricas y prácticas clínicas...”; o de “integrar nuestras perspectivas psicoanalíticas y neurocientíficas...”, aunque también insiste con la perspectiva de una “ciencia natural para la psicología”, postulada por Freud (Solms, 2020, Apéndice, p. 31).

Recordemos la posición de quienes piensan que el neuropsicoanálisis daña al campo psicoanalítico: creo que esto se vincula, no conscientemente, con la búsqueda (o el rechazo) de una relación causal entre lo cerebral y lo mental, en cierta medida, un positivismo de nuestro campo deseando tener garantías fehacientes de lo nuestro, habitualmente en base a causalidades indiscutibles, sin poder convivir con lo indeterminado propio de lo complejo.

Necesitamos enseñar una epistemología que incluya claramente las diferencias con respecto a pensar en forma reduccionista, supuestamente más científica, teniendo presente que la triada (o la “triangulación” que señala Bernardi) no da determinaciones definitivas del proceso de conocer lo complejo: “hechos, o interpretaciones de orden cero, interpretaciones de primer orden... modelos, e interpretaciones de segundo orden... teorías, con interacciones recurrentes” (Calabrese, id., p.199). Es una lógica dialéctica que se induce, como muestra Bernardi en el trabajo grupal, para alimentar “teorizaciones plurales”, en un trabajo “preconsciente”.

Reafirmo lo dicho por Bernardi (2017), enfatizando la complejidad de nuestro campo, por ejemplo al mencionar la dificultad de encontrar modelos clínicos comunes pues “diferentes teorías describen fenómenos diferentes”, (id. p. 1293); y que más que “aspirar a hablar la misma lengua los psicoanalistas... deberían aprender a ser políglotas” (id., p. 1294). Reconoce que en general “el entrenamiento en instituciones pluralistas responde al modelo políglota” (id.), pero insiste en que la enseñanza debiera “transmitir formas de crear un diálogo fructífero entre teorías y de cotejarlas entre sí o de desarrollar hipótesis alternativas que puedan ser comparadas al enfrentar problemas clínicos.” (id.).

OTRAS CUESTIONES

Por fin: Ricoeur habla de “una cura”. Esto deja claro que se trata de actuar, permítaseme la materialidad, desde una disciplina que tiene que ver, además, con la convivencia con un sistema social y una cultura. Entonces resulta de mucha importancia presentar nuestras evidencias de que esa acción es un hecho fehaciente y justificable, con una teoría reconocible en lo gnoseológico, frente a lo social, en sus distintos aspectos, que exigiría pruebas. Esta exigencia ha generado diversas cuestiones. Wallerstein (2009),

terminó diciendo que no iba a hacer propuestas respecto de la investigación en psicoanálisis para “convencer al mundo exterior, al mundo de los reembolsos por seguros, del valor del psicoanálisis, tanto como teoría como práctica, dado que considera que esto son esencialmente cuestiones políticas y económicas.” (p. 130-1). Debemos sostener nuestra idiosincrasia epistemológica y queda de lado, por hoy, el tema de la mente compleja abordada desde el instrumento que abreviamos como “psicoterapia”.

Bibliografía

Altimir C & Jimenez J P (2020). “Walking the middle ground between hermeneutics and science: A research proposal on psychoanalytic process”. *Int. J. Psychoanal.*, 101 (3), 456-552

Bernardi R (2003) “¿Qué tipo de argumentación utilizamos en psicoanálisis?” *Psicoanálisis ApdeBA*, 25 (2/3), 255-269.

- (2017) “A common ground in clinical discussion groups: Intersubjective resonance and implicit operational theories”. *Int J Psychoanal.*, 98, 1291-130.

Blass, R (1917) “Committed to a Single Model and Open to Reality”, *JAPA*, 65, (5), 845-858

Blass, R & Carmeli (1907) “The case against neuropsychoanalysis On fallacies underlying psychoanalysis’ latest scientific trend and its negative impact on psychoanalytic discourse”, *Int. J Psychoanal.*, 88, 19-40

Calabrese, J.L. (2016) “Ciencia y complejidad. Una propuesta epistemológica” Editorial Biblos, Buenos Aires

Fonagy, P. & Target, M. (2003) “Psychoanalytic Theories: Perspectives from Developmental Psychopathology”. London: Whurr Series, Publications. (v. Cap. 1, párrafo 1.2)

Fulgencio L (2020) “Incommensurability between paradigms, revolutions and commonground in the development of psychoanalysis,” *Int J Psychoanal*, 101 (1), 13-41.

Galatzer-Levy R (1995) “Psychoanalysis and dynamical systems theory prediction and self similarity” *JAPA*, 43(4), 1085-1113

Garcia, R (2006) “Sistemas complejos”, Gedisa editorial, Barcelona.

Green A (2005) “The illusion of common ground and mythical pluralism”. *Int J Psychoanal*, 86, 627–32.

Greenberg, J. R. (2015) “Therapeutic Action and the Analyst’s Responsibility.” *Journal of the American Psychoanalytic Association* 63: 15–32

Karbelnig AM (2022) “Chasing infinity: Why clinical psychoanalysis’ future lies in pluralism” *Int J Psychoanal*, 103 (1), 5-25.

Lament, C. (2020). “Useful Untruths: Another Look at Pluralism in the Clinical Setting.” *The Psychoanalytic Quarterly* 89 (2): 195–218.

Pine, F (1994) “Multiple models, clinical practice, and psychoanalytic theory: Response to discussants”. *Psychoanalytic Inquiry*, 14:2, 212-234,

Ricoeur, P (1970) “Freud and Philosophy.- An Essay on Interpretation”. New Haven and London, Yale University Press.

Sandler, J. (1983). “Reflections on some relations between psychoanalytic concepts and psychoanalytic practice.” *Int J Psychoanal.* 64 (1), 35-45.

Sasso, G. (2021) “The psychoanalysis-neurosciences interface: A proposal for a hypothetical unification of psychoanalytic models”. *Int J Psychoanal.* 102 (1), 68-90.

Solms M (2018) "The Neurobiological Underpinnings of Psychoanalytic Theory and Therapy" Front. Behav. Neurosci. 12, art. 204

- (2020) "New project for a scientific psychology: General scheme". Neuropsychoanalysis, 22, (1-2), 5-35.

Wallerstein, RS (2005) "Will psychoanalytic pluralism be an enduring state of our discipline?" Int J Psychoanal 86:623–6

- (2009) "What Kind of Research in Psychoanalytic Science? Int J Psychoanal., 90, 109-133.

- (2013) "Metaphor in Psychoanalysis and Clinical Data." In Metaphor and Field: Common Ground, Common Language, and the Future of Psychoanalysis, edited by S. Montana, 22–38. New York, NY: Routledge.